

D. Ignacio Buqueras y Bach  
*Presidente de la Fundación Independiente*

Más de la mitad de mi vida la he dedicado a promover y fortalecer nuestra sociedad civil. Mi dedicación altruista a ella siempre ha sido intensa, y en algunas épocas podría calificarla de casi plena. Me ha movido a ello el constatar la debilidad de nuestro tejido social; la carencia, en nuestra ciudadanía, de una adecuada educación cívica; y la excesiva supeditación de la sociedad civil al poder político, y a las administraciones. Durante casi cuarenta años he participado, desde mis responsabilidades en diferentes entidades, y de forma especial estos últimos veinte años, desde la Fundación Independiente, con un equipo de singular importancia, en la organización de foros, ciclos de conferencias, jornadas, cursos, ediciones y presentaciones de libros, homenajes, mesas redondas, grupos de trabajo, seminarios, estudios, congresos tanto nacionales como internacionales,... en la mayor parte de las principales ciudades españolas y algunas iberoamericanas, y casi siempre con un objetivo prioritario, la potenciación de nuestra sociedad civil. Cabe destacar este último año, el 2012, XXV Aniversario de la Fundación Independiente, la organización de dos Encuentros de la Sociedad Civil en el que han participado 46 destacados representantes de la misma, cuyas intervenciones encontrará en este libro. A todos la gratitud de la Fundación Independiente, y muy especialmente la mía.

Sinceramente, considero que el balance de estos casi ocho lustros es positivo. ¿Satisfacciones? ¡Qué duda cabe que las he tenido! El poder constatar que nuestras ideas, nuestros planteamientos junto a los de otros muchos estén contribuyendo a que nuestra ciudadanía sea más participativa, asociativa, solidaria y democrática es una satisfacción, que oscurece y hace olvidar las incomprensiones, las reticencias, los celos, las desconfianzas,... de algunos que podrían y deberían facilitar y allanar caminos.

Considero de gran importancia y urgencia todo lo que pueda hacerse para el fortalecimiento de la sociedad civil, y más en estos momentos de grave crisis, no solo económica sino para mí y para muchos de mayor gravedad es la falta de principios, de ética, de valores, lo que considero no se está abordando con la fuerza y la profundidad requeridas. Para mí es prioritaria, a las necesarias, imprescindibles y urgentes reformas económicas. Antes que todo, somos personas. Para ello, debemos poner todos los medios para conseguir una educación de calidad, que forme a las personas en conocimientos, pero muy especialmente en valores.

Considero que una etapa de nuestra historia terminó, un nuevo siglo y un nuevo milenio hemos iniciado. En él, considero de singular importancia el papel que debe jugar la sociedad civil, y el protagonismo de cada uno de los ciudadanos. El protagonista de la democracia no es el Estado, como no es el mercado el protagonista de la libertad. El gran protagonista de la democracia debe ser el ciudadano, expresión pública de la persona vinculada a su comunidad.

Para fortalecer la democracia, sistema de gobierno extremadamente débil y complejo, es indispensable desarrollar políticas democráticas que promuevan ciudadanías participativas en las áreas del poder. Sólo su ejercicio enseña a ser demócrata, y sólo participando se es verdaderamente ciudadano. La democracia es el fruto de un largo aprendizaje y de un diario ejercicio... Llevamos más de treinta años de democracia, pero aun no hemos disfrutado de una democracia plena.

La democracia como cultura tiene que ver con el comportamiento cotidiano, con las costumbres, y con la forma de entender el mundo, de percibirse a sí mismo, y de relacionarse con los otros.

El desarrollo de la ciudadanía debe erigirse en nuestra prioridad. Pero un desarrollo que pasa por la construcción de la sociedad civil; es decir, de una sociedad formada por ciudadanos libres que ejercen sus derechos y cumplen con sus obligaciones en un marco institucional que les permita aprovechar sus capacidades para una más perfecta gobernación.

Un problema que habitualmente se plantea, en nuestro ámbito occidental, es cómo superar la desconfianza que existe entre la sociedad civil y los partidos políticos, entre los ciudadanos, en general, y la clase política. Estos últimos años la situación se ha agudizado. Cualquier sondeo de opinión refleja el creciente malestar y desprestigio de la clase política percibida por los ciudadanos. Considero que no sólo es posible, sino necesario y urgente, potenciar la presencia y la proyección de la sociedad civil junto con el fortalecimiento de los partidos políticos. Precisamos partidos políticos estables, representativos, fuertes, prestigiosos, democráticos en su funcionamiento interno –artículo 6º de la Constitución-, volcados en una rica vida parlamentaria, abiertos a la sociedad, alejados de planteamientos oligárquicos, y con una financiación transparente. Pero, también necesitamos una sociedad civil participativa, dinámica, creativa, innovadora, y sobre todo independiente.

Este mayor y necesario protagonismo de nuestros ciudadanos debe venir de la mano de la educación, avalado por ella. Como dijo Immanuel Kant: “la educación es la humanización del hombre”. La riqueza de un país, y más en el siglo XXI, está mucho más vinculada a la cualificación de sus hombres que a los recursos naturales de que dispone.

La educación que se imparte en un país, que debe cuidar especialmente del desarrollo integral del ser humano, establece la calidad de sus ciudadanos. Siendo esto así, nos debe preocupar mucho la calidad de los ciudadanos que se han formado estas últimas décadas.

Por todo ello, considero de singular importancia los dos Encuentros de la Sociedad Civil celebrados el año pasado, la categoría de las personas representativas de la sociedad civil que participaron y cuyas reflexiones publicamos en este libro, y el *Documento "Propuestas para el cambio que necesita España"*, que fue elaborado y mayoritariamente suscrito por los asistentes a los Encuentros.

Es objetivo de la Fundación Independiente y de muchas de las entidades que participaron en los Encuentros, y de otras que no tuvieron ocasión de hacerlo, de constituir una Plataforma de la Sociedad Civil para encausar de forma adecuada propuestas, y acuerdos que se consideren pueden ser de interés para los ciudadanos, a los que hago un llamamiento a la participación. Son miles las asociaciones, fundaciones, ONG's,... que están abiertas a la colaboración, a la renovación,... Demos un paso al frente.

Mis últimas palabras deben ser de gratitud para cuantos han hecho factible la labor desarrollada, que considero imprescindible para un mejor desarrollo de la sociedad civil al servicio de España y los españoles.